AGROEXPORTACIONES

POST COVID-19

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
Ex vicepresidente del Perú y Fundador Presidente del Grupo Educativo USIL

ALFONSO VELÁSQUEZ
Expresidente de Sierra Exportadora y exministro de la Producción

YOSELYN MALAMUD
CEO de Viru S.A.

RICARDO POLIS
Director regional de América del Sur en Fall Creek Farm & Nursery, Inc.

UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA
25 Años

AGROEXPORTACIONES

POST COVID-19

UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA
25 Años

AGROEXPORTACIONES POST COVID-19
© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, julio 2020

© De esta edición
Universidad San Ignacio de Loyola
Fondo Editorial
Calle Toulon 330, La Molina
Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala
Asistentes de edición: Rafael Felices, Rosario Dávila
Diseño y diagramación: Sergio Pastor
Cuidado fotográfico: Enrique Bachmann
Colaboradores: María Olivera, Livia Varas, Claudia Rengifo

Las fotografías fueron descargadas de *www.unsplash.com*.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2020-04359

Julio, 2020

Tiraje 200 ejemplares

Impresión
Publicaciones USIL
Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1, Fundo Carolina, Pachacámac.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY 8
La demanda de alimentos orgánicos en el mundo postpandemia es una oportunidad para el agro peruano.

ALFONSO VELÁSQUEZ 20
Se debe apoyar la investigación para crear nuevas cadenas de valor e integrar a la agricultura familiar al mercado.

RICARDO POLIS 32
La agroexportación ha permitido reducir la pobreza, crear trabajo formal y seguro e incluir a la mujer en la cadena productiva.

YOSELYN MALAMUD 46
La estabilidad jurídica es importante para poder seguir invirtiendo a largo plazo en la agroexportación.

Reflexiones finales 54

Conclusiones y recomendaciones 59

El 3 de julio de 2020, la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) realizó el foro digital "Agroexportaciones post COVID-19", evento organizado en el marco de los 25 años de su creación.

Las siguientes páginas resumen la visión del Fundador Presidente de la USIL, Raúl Diez Canseco Terry; del expresidente de Sierra Exportadora y exministro de la Producción, Alfonso Velásquez; del director regional de América del Sur en Fall Creel Farm & Nursey, Inc., Ricardo Polis, y de la CEO de Virú S.A., Yoselyn Malamud. Los expositores concluyeron que el Perú tiene la oportunidad de convertirse en el gran proveedor de alimentos saludables y de calidad en el mundo, por lo que es necesario que exista estabilidad jurídica en el agro, desarrollar investigaciones de nuevos productos y nuevos mercados y fortalecer la alianza entre el sector público, la empresa privada y la Academia.

« LA DEMANDA DE ALIMENTOS ORGÁNICOS EN EL MUNDO POSTPANDEMIA ES UNA OPORTUNIDAD PARA EL AGRO PERUANO »

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Ex vicepresidente del Perú y Fundador
Presidente del Grupo Educativo USIL

Hoy nos convoca el tema de la agroexportación y, en primer lugar, habría que hacer algunas consideraciones generales para enfocar el tema y saber por qué lo tenemos en la agenda.

Antes de que estallara la pandemia, en el mundo existía una gran preocupación por el aumento en los precios de los alimentos como consecuencia del cambio climático. En el 2019, la fiebre porcina africana causó la muerte del 25% de la población mundial de cerdos, lo cual provocó que, entre enero y junio de este año, los precios de los alimentos en China aumentaran entre el 15% y el 22%. Luego vino una plaga de langostas, la más grande de los últimos 70 años, que destruyó cultivos en el este de África.

Por otro lado, el COVID-19 aumentó el riesgo de un incremento en el precio de los alimentos, y esta fue la principal preocupación de los gobiernos durante la primera fase de la pandemia, para evitar que se rompiera la cadena de suministros de alimentos. A diferencia de la paralización

económica en sectores como la manufactura, los servicios y el turismo, producto de la crisis sanitaria, ello no ocurrió en el consumo de alimentos. Desde el inicio de la pandemia, lo que se ha visto en algunos países es compras generadas por el pánico y el acaparamiento.

Gran oportunidad para la agroexportación

En ese escenario se presenta una gran oportunidad para la agroexportación en América Latina por ser una zona muy rica en tierra y agua. La región representa el 14% de la producción mundial y el 23% de las exportaciones mundiales de productos básicos agrícolas y pesqueros. A pesar del severo impacto que la pandemia ha tenido en la economía, en la región se prevé un incremento de 22% en los cultivos y de 16% en los productos ganaderos. Esto significa un incremento del 7% y el 2%, respectivamente, superiores al promedio mundial.

Proyecciones al 2028 señalan que, para entonces, América Latina representará más del 25% de las exportaciones mundiales de productos agrícolas y pesqueros. Ahí radica la importancia de la apertura comercial a nivel mundial.

Expertos en comportamiento social afirman que un efecto de la pandemia será la búsqueda de una alimentación saludable, lo que aumentará el consumo de productos orgánicos, otra fortaleza de nuestro país. Los datos de las

Naciones Unidas proyectados a los próximos años indican que los campesinos producirán el 80% de la comida en el mundo en desarrollo. Por tanto, es allí donde debemos dirigir nuestra mirada: a la sierra y a la selva. La selva, una región tan golpeada por este virus, con tantas muertes y con la incongruencia de que, siendo el pulmón del mundo, la gente pierde allí la vida por falta de oxígeno.

La costa es ya una franja agroexportadora por los grandes megaproyectos que se idearon y empezaron a construir gracias a la visión de Fernando Belaunde desde su primer gobierno, cuando se hizo realidad esa frase feliz de "convertir en verde el arenal" y que amplió nuestra frontera agrícola.

Hoy necesitamos integrar la sierra y la selva a la cadena exportadora que tenemos en mercados abiertos mediante los tratados de libre comercio (TLC) que firmamos desde hace tres gobiernos y que, como hemos dicho, son 20.

Perú: una amplia diversidad geográfica y de climas

Hablemos ahora sobre la agricultura resistente del Perú. El sector agrícola en nuestro país comenzó el año 2020, antes de la pandemia, sobre una base sólida. En enero y febrero, las exportaciones agrícolas –frutas y verduras– aumentaron en 18% respecto al comportamiento del año pasado, mientras que las exportaciones agrícolas en general aumentaron en 6%. En marzo y abril, al deteriorarse las condiciones

del mercado mundial, estos porcentajes cayeron, pero las proyecciones hacia fin de año son esperanzadoras.

La ventaja del Perú es su amplia diversidad geográfica y de climas. Tenemos 28 de los 34 climas en el planeta. Podemos producir casi de todo, y todo el tiempo. En el calendario agrícola de nuestro país, el inicio de la pandemia coincidió con la cosecha de mangos, uvas y arándanos. Y cuando aquella etapa terminó, salieron la palta Hass, la granada y la mandarina.

Podríamos dar un pincelazo de las grandes exportaciones peruanas, recordando que el 40% va a los Estados Unidos, el 38% a la Unión Europea y el 47% a México, que son los principales mercados de la fruta. Desde el 2019, el Perú es el primer exportador mundial de arándanos, producto que hoy es considerado un *superfood* por el tema, justamente, de la salud. Hoy en día, los arándanos no solo tienen muy buen precio, sino grandes mercados de exportación. En lo que concierne al espárrago, fue el primer producto sobre el que hablamos con la ATPDEA (Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga), y que lo convirtió, en aquellas épocas, en un producto bandera de exportación.

Tendencias y perspectivas

¿Qué tendencias y perspectivas tenemos los peruanos? El informe *Food Outlook* de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) concluye que, en comparación con la crisis de precios de los alimentos del 2007-2008, el mundo está mejor ahora, a despecho de la pandemia. Sin embargo, aun cuando hay suficientes alimentos, la crisis económica se ha traducido en un problema de acceso a los alimentos. Las personas tienen dificultad para comprar alimentos suficientes o nutritivos, algo que nos debe preocupar, pues el fantasma del hambre podría recrudecer, especialmente en países con altas tasas de desempleo e informalidad.

¿Y qué evolución de la economía tenemos? En el Perú, la cadena de suministros de alimentos se ha mantenido resistente. No hay desabastecimiento de alimentos. El año pasado, 135 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria extrema en 55 países, según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU. Hoy se habla de que, por el COVID-19, la cifra podría casi duplicarse y llegar a los 265 millones de personas. Además, la tasa de desempleo aumentaría en 11,5%, lo cual significa un incremento de más de 11 millones de desempleados en la región, donde los pobres pasarán de 186 millones a 214 millones. Pese a estas cifras, América Latina produce y tiene

Foto: El Comercio.

reservas suficientes para alimentar de forma adecuada a sus habitantes en los próximos meses.

La condición, a la que está orientada el foro de hoy, es que miremos el campo, rescatemos la agricultura orgánica, aumentemos la capacidad hídrica, formemos cadenas productivas con los pequeños agricultores, tecnifiquemos el agro y compremos y consumamos lo que el campo produce.

Defender las reglas de juego

Es muy importante tener en claro que, después de la pandemia, el hábito de consumo será absolutamente distinto. En el Perú, las posibilidades de desarrollo son muy grandes. Tenemos que defender la estabilidad de las reglas de juego y la ley de promociones, y no caer en la tentación de modificar un marco jurídico que ha permitido hacer crecer los cultivos en forma exponencial. Debemos preocuparnos por aumentar la frontera agrícola y culminar proyectos como Chavimochic y Majes-Siguas, que van a generar más áreas de cultivo.

Finalmente, tenemos que mirar hacia la sierra y hacia la selva, porque ahí todavía existen, por desgracia, grandes bolsones de pobreza. Hay que crear cadenas de valor, hacer pequeños *clústeres*, para que esos pequeños agricultores también formen parte de esta magnífica oportunidad de exportación de los peruanos. De esa manera no solo

resolveríamos el problema del hambre en el interior del país, sino que podríamos incrementar nuestra gran oferta exportadora.

Intervención

Se han mostrado experiencias de otros sectores fuertemente afectados por la pandemia, y ahora vemos un sector que, pese a todo, está casi boyante. ¿Cómo podemos capitalizar las lecciones de este sector para, por ejemplo, fortalecer otros, como textiles o turismo, etcétera? ¿Cómo aprendemos de esas lecciones para aplicarlas a otros rubros?

En primer lugar, se debe desvirtuar la afirmación de que las exoneraciones son malas, como lo entienden algunos funcionarios del Gobierno, quienes suponen que cada herramienta utilizada para fomentar un sector económico vulnera el presupuesto nacional y genera menos ingresos. Debemos entender que el fomento de la actividad productiva va de la mano con la recaudación, los impuestos y la tributación para hacer crecer el país y, de esa forma, enfrentar con éxito situaciones como la actual pandemia, que ha desnudado dramáticamente el tema de la salud pública.

El florecimiento de la agricultura en el Perú se origina por decisiones históricas adoptadas por el presidente Fernando

Belaunde durante su primer gobierno, entre 1963 y 1968. Su visión de integrar el territorio mediante la construcción de carreteras –a las que llamó "cucharas que llevan los alimentos a la boca de los pueblos"– y de represas para aprovechar las aguas provenientes de los Andes, y estas no se perdieran en el mar, fueron dos grandes conquistas del suelo peruano. Esa fue una política de Estado que ha continuado a través de los gobiernos y que, esperemos, se mantenga, con un marco tributario según el cual se entiende que no se regala ni favorece a ningún sector, sino que se le hace competitivo y se le pone en sintonía con la demanda mundial. Eso es lo que necesitan los otros sectores: estabilidad en las reglas de juego.

¿Qué tenemos que hacer los peruanos? Seguir trabajando en la suscripción de tratados comerciales. Cuando fui ministro de Comercio Exterior y Turismo, me correspondió firmar el primer TLC e, inclusive, ampliar el ATPDEA, un acuerdo de preferencias andinas donde había muy pocos productos. Lo segundo es que esas normas deben ser estables en el tiempo, porque la agricultura no es una inversión de corto plazo. No es que se plantó hoy la semilla y mañana se obtiene el fruto.

Aquí es importante tener en cuenta las inclemencias de la naturaleza, y considero que, si no se crea una autoridad autónoma que estudie el tema del calentamiento

global, el Perú sufrirá las consecuencias. Es probable que el COVID-19 haya alarmado a los países y que ahora contaminen menos, pero el proceso del deshielo sigue. Y si no canalizamos adecuadamente nuestros ríos, estos seguirán desbordándose y los pequeños agricultores, que no tienen la posibilidad de proteger sus terrenos debido a la ubicación de los mismos, se verán perjudicados.

En resumen, para fortalecer la agroindustria es imprescindible tener leyes que recojan la realidad de los sectores y, además, no tener miedo de elaborar leyes competitivas, porque el final de la ecuación significará mayores ingresos para la economía nacional y mayores empleos para los peruanos.

« SE DEBE APOYAR LA INVESTIGACIÓN PARA CREAR NUEVAS CADENAS DE VALOR E INTEGRAR A LA AGRICULTURA FAMILIAR AL MERCADO »

ALFONSO VELÁSQUEZ

Expresidente de Sierra Exportadora y exministro de la Producción

Es importante resaltar la gran labor de coordinación y el trabajo en conjunto que vienen desarrollando el sector público y el sector privado, lo cual se refleja en los números. Vemos con satisfacción que, en los últimos 18 años, las exportaciones mundiales de alimentos han crecido en el orden del 8%, mientras que las exportaciones peruanas, considerando el periodo entre los años 2001 y 2019, han crecido 16%, pasando de 421 millones de dólares en 2001 a 6219 millones de dólares en el 2019.

En general, el 2019 fue un año difícil para las exportaciones nacionales, que decrecieron 3%. Sin embargo, las exportaciones agroindustriales crecieron 10%. Y este año, con la crisis del COVID-19, las cosas han sido muy duras. En el primer cuatrimestre hubo un decrecimiento de 23% en las exportaciones. No obstante, el agro no ha decaído y creció 4%. Las exportaciones en nuestro sector continuaron porque las medidas del Gobierno han permitido que todas las industrias vinculadas al tema alimenticio mantengan el flujo de operaciones, tanto en la actividad para el abastecimiento interno como en las exportaciones.

De acuerdo con cifras del 2019, los productos de agroexportación peruanos llegan a 146 mercados, en 78 de los cuales nuestro país vende más de 1 millón de dólares. Es interesante resaltar, asimismo, que siete naciones representan el 80% del destino de los productos peruanos: Estados Unidos, Países Bajos, España, Reino Unido, Ecuador, Chile y China.

Cabe destacar además que, si bien China representa solo el 3% del destino de nuestras exportaciones, esta cifra significa que ha habido un crecimiento de 18% en dicho mercado, según la última evaluación del periodo 2018-2019. Por otro lado, Estados Unidos representa cerca del 40% de nuestras exportaciones y, en el mencionado periodo, ha crecido 24%.

China, que es un mercado fascinante para muchos agroexportadores, recibe sobre todo arándanos, uvas frescas, paltas y algas. Estas últimas se han convertido en un producto interesante para acceder a ese poderoso mercado.

Por consiguiente, dado que los dos principales mercados, Estados Unidos y China, mantienen un crecimiento dinámico, debemos enfocar nuestras acciones e intereses promotores hacia ellos. Y tal como sostiene el embajador Hugo de Zela, el desacuerdo comercial entre ambos gigantes abre una inmensa oportunidad para las exportaciones nacionales.

China exporta a Estados Unidos alrededor de 297 productos, de los cuales 215 representan 3 mil 400 millones de dólares. En tal sentido, el Perú podría reemplazar las exportaciones de China hacia Estados Unidos con los 184 productos de su canasta exportadora. Para ello se necesita organizar la oferta, fortalecer la competitividad y realizar un trabajo conjunto entre los actores involucrados en el proceso exportador.

Agro exitoso en la era post COVID-19

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), durante la pandemia se establecen diversas fases relacionadas con los mercados, la crisis y su posterior evolución:

En la primera, el COVID-19 cortó el movimiento, ocasionó el aislamiento, el cierre de puertos, la crisis sanitaria, la falta de trabajadores. También se evidenció un aumento del consumo de productos menos perecibles en los hogares y la inactividad en el sector HORECA (restaurantes, cafeterías y hoteles cerrados). Además, se revaloriza lo saludable y lo seguro, y se intensifica la compra *online*.

Luego sigue una etapa de recuperación del mercado. China empezó con ello; Estados Unidos y Europa lo harán en agosto próximo. En esta fase se mantienen los nuevos hábitos de alimentación, bajan los precios de la mayoría de los productos, con excepción de aquellos que tienen mayor demanda, y continúa la alta tasa de compra *online*.

Después llega la etapa de la "nueva normalidad", como se ha denominado mundialmente a la fase de reacomodo postcrisis. En China, esta se iniciará en abril del 2021; en Estados Unidos, en julio, y en Europa, en setiembre del mismo año. En este periodo se recupera la demanda, se reformulan las preferencias y gustos de los consumidores, se reorganiza el *retail*, y hay una mayor disposición a pagar por alimentos de calidad. También se eleva la demanda por productos sostenibles.

Una visión sostenible

Bajo este ambiente de recuperación, es necesario mirar nuestros productos desde una visión sostenible. Se habla continuamente de trazabilidad, sostenibilidad, huella de carbono, *blockchain*, comercio justo o *superfoods*. Es el momento de despegar.

Tenemos oportunidades en los mercados y una oferta creciente por parte de nuestros exportadores. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) indica que, en los próximos 30 años, la demanda de alimentos crecerá en 70%. Es decir, existe una labor importante que realizar y promover. Y ello significa que el sector público, el sector privado y la Academia trabajen articuladamente, que se fortalezcan los mercados de los productos consolidados, que se realice una labor mucho más coordinada y eficiente en las oficinas comerciales y que se establezcan nuevas cadenas de valor.

Esperamos, por ejemplo, que se cuide con atención el crecimiento de la oferta de pitahaya, frambuesa, fresa, mora, cereza, caqui o aguaymanto, para los cuales se han encontrado fantásticas oportunidades, y haya la necesidad de fortalecer su producción en la sierra. Ello sin descuidar las cadenas de valor que deben trabajarse con productos de la selva, como el camu-camu, el aguaje, la moringa, el ungurahui y el acai, llamado "el blueberry de la selva", que tiene un potencial inmenso de exportación, entre otros productos.

Y, por supuesto, los gobiernos regionales también deberán trabajar su oferta e integrarla a los productos que ya se han trabajado desde Sierra Exportadora, vía PROCOMPITE, programas que han sido reconocidos por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) con protocolos para acceso a recursos que el Estado dispone.

Agricultura inclusiva

Coincido con que existe la necesidad de involucrar a la agricultura familiar en el proceso de acercamiento hacia el mercado. Sin ello, no podemos tener un país agrícola creciente. Se trata de dos millones de unidades productivas,

que constituyen una alternativa de acceso al mercado para nuestra pequeña agricultura.

Es necesario, por tanto, acercarnos a las direcciones regionales de todo el país y presentarles nuestra lista de productos exitosos de exportación, así como las operaciones y casos de comercio exitoso; por ejemplo, el de los quesos maduros de Condesuyo, en Arequipa, o los de Concepción, del empresario Efraín Chacón, que ya se comercializan en Lima con marca propia y vienen reemplazando a la gran demanda de quesos importados. Tenemos, igualmente, la exportación de palta Hass desde el distrito de Limatambo, en la ciudad de Urcos, en Cusco. Desde allí, los productores están enviando palta a China de forma organizada, liderados por su alcalde.

Por otra parte, los arándanos de Cañete, de la empresaria Pierina Sotomayor, constituyen otra historia de éxito que surgió gracias a la visión de promover ese fruto para pequeños, medianos y grandes empresarios en el Perú. También tenemos la experiencia asociativa exitosa de la Cooperativa Agroindustrial Cabana (COOPAIN CABANA), en Puno, que exporta su quinua al mundo entero. Y así existen, además, experiencias positivas de pequeña agricultura impulsadas por sus alcaldes, que se han logrado integrar al mercado.

Este es un trabajo de todas las instituciones involucradas, para poder articular a los organismos públicos descentralizados (OPD) y trabajar intersectorialmente, aportando recursos, información y capacitación al sector, en donde interviene la Academia. A ello debe sumarse el acceso a la tecnología y la formación de una red de soporte para el ingreso al mercado de las comunidades, de tal forma que se pueda trabajar con una visión de mercado, orientada a producir lo que el mercado desea. Así lograremos el tan ansiado desarrollo económico y nos insertaremos, eficientemente, como población productiva, al mundo entero.

Este trabajo articulado permitirá luchar contra la pobreza y la desigualdad que, debido a la pandemia, han aumentado. Aquella reducción del 20% en el nivel de pobreza, que con tanto éxito conseguimos entre los años 2005 y 2006, lamentablemente se ha visto afectada por la pérdida de empleos, que solo en Lima ha sido de 2 millones 300 mil.

Debemos tener una visión de país, una agenda nacional que nos permita a los exportadores, al Gobierno, a la Academia, y al Perú entero, confiar en sus agroexportaciones. Así nos orientaremos a ser un país creciente y cada vez más inclusivo.

Intervención

En cuanto a la labor del Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA), ¿qué priorizaría en términos de producto y en términos de propuestas? ¿Cuáles son los desafíos y la tarea de la Academia relacionados con el desarrollo del sector agroexportador?

El SENASA ha venido trabajando de la mano con los exportadores y reaccionando, de alguna manera, a la presión de la oferta. No podemos dejar de reconocer que el *boom* que hoy vive el Perú, en cuanto a sus agroexportaciones, es fruto de las decisiones e inversiones de los empresarios, quienes han visto la futura demanda, han sembrado cultivos y se han arriesgado.

Hemos ejercido presión para que el SENASA abra cada vez más mercados. La entidad responde, pero tal vez le falte trabajar más de la mano con el INIA (Instituto Nacional de Innovación Agraria) y tener una visión prospectiva para que no sea el sector privado el que brinde las recetas para los nuevos productos o para establecer las nuevas cadenas de valor. Por ejemplo, existe mucho retraso con el tema de la frambuesa para acceder a los mercados y con el ingreso del material para producir y exportar cereza. Es decir, falta visión prospectiva para fortalecer la buena labor en el acompañamiento para la apertura de mercados de productos ya logrados. Ojalá los agregados agrícolas pudieran tener la representatividad del SENASA para lograr nuevos acuerdos.

Hay que incorporar a la agricultura familiar en el mercado y repetir los casos de éxito mencionados anteriormente, y otros como el del palmito en la selva, cuyos productores han desarrollado la cadena de valor. Aquí reconozco lo visionario que ha sido el empresario Miguel Nicolini, quien se adelantó a los tiempos e inició la presencia de una gran industria en la selva peruana, apoyando y visualizando a los pequeños agricultores que hoy se vienen integrando a esta nueva cadena productiva.

Y qué mejor que sea la universidad la que convoque. Sabemos que nadie es profeta en su tierra, y las universidades del Perú tienen la capacidad de invitar a sus egresados para que desarrollen las estrategias de asociatividad y normalización que permitan lograr una mayor productividad. Asimismo, para que brinden capacitación, no solo en cuanto a los productos, sino para que los empresarios puedan darles a estos un mayor valor. En el foro virtual anterior, organizado por la USIL, Ricardo Márquez habló sobre la creación de un "SENATI minero". Esta iniciativa podría ser parte de la misión que tiene la Academia para contribuir con el futuro del Perú.

8.2kg.
CAT 1
8.2kg.
CAT 1
8.2kg.

« LA AGROEXPORTACIÓN HA PERMITIDO REDUCIR LA POBREZA, CREAR TRABAJO FORMAL Y SEGURO E INCLUIR A LA MUJER EN LA CADENA PRODUCTIVA »

RICARDO POLIS

Director regional de América del Sur en Fall Creek Farm & Nursey, Inc. y expresidente de la Asociación de Gremios Productores Agrarios del Perú (AGAP)

La agroexportación es mi pasión. He tenido la suerte de participar en ella desde el inicio de la actividad y de haber visto este milagro peruano, que es una de las pocas buenas noticias en la actual crisis. Como se ha mencionado, a pesar de la pandemia originada por el COVID-19, las agroexportaciones peruanas siguen en aumento. Me referiré a su historia y a lo que está sucediendo ahora.

La exportación de espárragos fue lo primero que nos hizo creer que sí podíamos ser el número uno en el mundo. En muy poco tiempo, nuestro país se convirtió en el primer exportador de espárragos frescos del planeta. También exportábamos mandarina y palta. Pero, a escala mundial, el espárrago era superior, consolidándose en el periodo 2000-2006.

Casi en paralelo se dio el despegue exportador del mango, la mandarina, la palta Hass y la uva que se cosechaba en Ica y en Piura. Recuerdo que, hace más de 20 años, los productores decían que cultivar uva en Piura era una locura, porque se necesitaba una ola de frío. No obstante, a un

grupo de empresarios piuranos les comentaron que en la zona de Petronila, en Brasil, cuyo clima es similar al de Piura, se producían uvas de buena calidad. Entonces, viajaron a Brasil para ver los cultivos, invirtieron y, hoy, Piura es un polo de desarrollo de producción de uva, rompiendo un paradigma. Y eso se debe transmitir: hay que romper los paradigmas; la agricultura lo ha hecho.

Hace una década, en el 2010, la exportación de arándanos estaba en cero; el Perú no lo exportaba. Sin embargo, culminamos el año pasado como los primeros exportadores de dicho cultivo. Eso significa que sí se puede. El Perú compite con todos los países del hemisferio sur: Chile, Sudáfrica, Argentina, Brasil, Uruguay, Australia, Colombia; todos son grandes exportadores. Hoy somos respetados y tenemos un buen lugar como país agroexportador.

Actualmente exportamos banano orgánico, espárrago, palta, mango, alcachofa, arándano, uva, mandarina, cebolla, ajo, granada y jengibre. El año pasado, la exportación de espárrago bajó un puesto, y hoy somos el segundo país exportador de este producto, mientras que México es el primero. Además, somos los primeros exportadores de banano orgánico y arándano, segundos en palta y alcachofa, terceros en mango, etcétera. Estamos en el top 10 de las agroexportaciones en el planeta, y para el 2023 nos ubicaremos en el top 5 gracias a los productos mencionados. Es una industria de la cual debemos sentirnos orgullosos.

El mundo tiene que seguir alimentándose; por ello, el Perú continuará creciendo.

La situación postpandemia

Debemos entender que hay varios tipos de agricultura. En la que estamos enfocados es en la agricultura de árboles perennes, donde tenemos una inversión a largo plazo y seguiremos creciendo.

Voy a poner dos ejemplos: en el año 2019 exportamos 312 mil toneladas de palta. El área plantada con la que hoy contamos tiene un potencial de producción de 600 mil toneladas. Es decir que, cuando estos campos crezcan, en los próximos cuatro años vamos casi a duplicar el volumen de exportación. Lo mismo sucede con los arándanos. En el 2019, el Perú exportó cerca de 125 mil toneladas y, ahora, considerando lo que ya está plantado, deberíamos llegar a las 180 mil toneladas. Hay nuevas áreas que se plantarán este año y el próximo; el Perú continuará creciendo.

Desde hace unos 10 años, comer saludablemente es una tendencia. La obesidad es un problema de salud pública en el mundo, sobre todo en los Estados Unidos, donde Michelle Obama realizó una gran campaña de alimentación saludable que ha sido un éxito. En el país norteamericano, ese movimiento es lento, pero camina: la tasa de obesidad ya no está creciendo; más bien se viene manteniendo y pronto irá bajando.

¿Qué pasó y por qué se da esto? En el año 2000, el Gobierno peruano emitió la famosa Ley N° 27360, que aprueba las Normas de Promoción del Sector Agrario e incluye beneficios tributarios; y, debido a la naturaleza del negocio, se legisló también en el tema laboral. Esta ley ha sido renovada dos veces: la primera durante el gobierno del expresidente Alejandro Toledo, y la segunda, que le da vigencia hasta el año 2031, durante el presente gobierno. La última renovación fue aprobada por mayoría en el Congreso, antes de su cierre; luego fue apoyada por el Poder Ejecutivo y ratificada por este hace unos meses, con el Decreto de Urgencia N° 043-2019.

Gracias a esta ley, el empresariado peruano apostó por la agricultura en el Perú, cuya inversión, fuera de la tierra, en sistemas de riego, tractores, plantas, trabajadores, mantenimiento, entre otros, es de aproximadamente 50 mil dólares por hectárea. En el cultivo del arándano, la inversión puede ser un poco mayor, mientras que en la palta es un poco menor.

El Proyecto Especial Chavimochic III Etapa, que se encuentra detenido, contempla 64 mil hectáreas nuevas; hablamos de 3 mil 200 millones de dólares que están pendientes. Majes-Siguas II Etapa es otro proyecto paralizado; 38 mil hectáreas multiplicadas por 50 mil dólares arrojan una inversión de mil 900 millones de dólares. Ambos proyectos están parados por causa del entrampamiento político.

SENASA: gran aliado en la industria agroexportadora

Otro tema que se ha tocado en este foro virtual es el de los tratados de libre comercio internacional, tan importantes. Son pocos los países que cuentan con ellos, y felicito a quienes han empujado dichos acuerdos en los gobiernos anteriores, que se vieron beneficiados por la calidad de nuestros productos. El Perú tiene más de 50 convenios, mediante los cuales no solo se pueden ingresar los productos, sino que existe un trabajo adicional, coordinado con el sector público y con el sector privado, que son los acuerdos fitosanitarios. El Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA) es un gran aliado de esta industria, y trabaja junto con el Ministerio de Comercio Exterior y con el Ministerio de Agricultura (MINAGRI).

La pregunta que todos me hacen es qué podría salir mal. Y la respuesta es que se cambie el marco legal actual; esto sería un grave error. Es la discusión que se genera en torno a esta ley. Si la ley es positiva y exitosa, ¿por qué habría que cambiarla? Colombia la mira con sana envidia y viene trabajando en un documento muy parecido, copiando al sistema peruano por el éxito que tiene. Otra cosa que podría salir mal es perder los acuerdos, debilitar o politizar el SENASA, que debería mantenerse como una entidad técnica y no abandonar su perfil internacional. También, quedarnos en el tiempo sin nuevos productos. Tenemos que renovarnos, seguir investigando. Ahí entra a tallar el Instituto

FRESH ASPARAGUS
PASSPORT
HYDROCOOLED

Nacional de Innovación Agraria (INIA). Igualmente, resulta importante seguir con la política de competitividad global. No se pueden perder las concesiones de infraestructura de comercio exterior, porque los puertos y los aeropuertos son vitales. Hay que seguir desarrollando el tema de las autopistas de Tumbes a Tacna –que ya deberían estar listas– y de todas las carreterras de penetración, para poder traer los productos que están en los Andes y más allá de ellos.

¿Cuáles son las ventajas comparativas del Perú?

Sin duda, el crecimiento de la costa se debe a su clima, que la ha convertido en un vivero natural y que, al mismo tiempo, ha convertido al Perú en un país proveedor de productos "predecibles", ya que no tenemos fenómenos naturales importantes, salvo el fenómeno El Niño, que sabemos cuándo va a ocurrir. Es una situación que no se da en países que tienen condiciones climáticas impredecibles, donde de repente se tiene la cosecha lista y viene una fuerte lluvia, una gran helada, o una tormenta, y aquella se pierde. En el Perú, una vez que los frutos están colgados de los árboles, sabemos con exactitud qué va a suceder. El fenómeno El Niño es una excepción.

Otra gran ventaja, también debido al clima de la costa, es que los productos crecen a una mayor velocidad en comparación con cualquier otro lugar del mundo. Esta es una gran ventaja para los ensayos y las pruebas de variedad, así como para

los inversionistas que vienen al Perú. Asimismo, es una ventaja que con algunos productos podamos manejar las ventanas comerciales.

Un punto importante es la profesionalización que hemos logrado: contamos con los mejores sistemas de riego; no son peruanos, pero los tenemos aquí. Además, los mejores *packing* del mundo están en nuestro país.

La industria nacional tiene hoy un alto nivel, algo que no hemos difundido como debería ser. Y es aquí donde entra la Academia. Existe una gran necesidad de ingenieros agrónomos bilingües; los inversionistas llegan al Perú y necesitan que les hablen en inglés. Se requiere ingenieros de alimentos, ingenieros y técnicos de fríos, ingenieros hidráulicos, investigadores en postcosecha, especialistas en comercio internacional, etcétera. La lista es larga.

En cuanto al desarrollo de la industria del embalaje, al principio lo importábamos todo, hasta las cajas de cartón. Hoy, muchos procesos se han desarrollado en nuestro país; la cadena productiva ha funcionado muy bien.

Acciones para impulsar el crecimiento de la industria

Para que la agricultura siga creciendo, es indispensable investigar y estudiar nuevos productos, lo que podemos lograr con el apoyo del Instituto Nacional de Innovación

Agraria (INIA), una entidad que debería ser repotenciada. Tenemos los medios ahí, pero no los estamos aprovechando.

También es primordial impulsar los puertos que, por momentos, colapsan totalmente. He compartido con ustedes las cifras del crecimiento de la producción de palta y de arándanos. ¿Hay suficientes camiones y espacio en los puertos para lo que se viene en cuatro años? Es una gran pregunta, y solo he puesto dos ejemplos. Lo mismo pasa con las mandarinas, con las uvas. Seguimos creciendo.

Hay que continuar investigando, estudiar los mercados y sus demandas. Tenemos mucho por hacer en esta industria tan gratificante que, además de todo, ha logrado la inclusión y, con ello, la reducción de la pobreza en su zona de influencia, donde viene desarrollándose la agricultura moderna. En la actualidad, esas zonas ya cuentan con centros comerciales y supermercados, cines, tiendas de motos, concesionarios de autos, etcétera. Hemos otorgado empleo formal y seguro para todos los trabajadores, pero lo más importante, y una de las cosas más satisfactorias, es que se ha dado trabajo a las mujeres del campo y, hoy, la fuerza laboral en el campo es de 50% hombres y 50% mujeres. Las mujeres, que en muchos casos eran dependientes de sus esposos, se han empoderado.

Intervención

A diferencia de lo que ocurre con otros sectores, pareciera que no hay un problema de mercado. ¿Se requiere seguir desarrollando nuevos mercados? ¿La India, por ejemplo, es un mercado potencial interesante para nuestros productos o no?

Hay que continuar ampliando los mercados, de eso no cabe duda. Este es un negocio a largo plazo; hay muchas áreas plantadas y seguiremos creciendo en producción, pero los mercados no son infinitos. Estamos jugando con dos variables. Como bien se ha mencionado, SENASA viene trabajando con el empuje de empresas privadas, con los protocolos de cada país; la India es uno de ellos. Hay que estudiar los mercados, identificar qué tipo de productos consumen y ampliar la frontera con dichos mercados. Un gran reto es la distancia, el tema logístico. Ya estamos llegando a la India con algunos productos. Sin embargo, debemos buscar aquellos que tengan "las piernas", como decimos nosotros; es decir, la fuerza para llegar a esos mercados. Entonces, son muy importantes la investigación y el desarrollo de la postcosecha y la logística.

Se habla de varios proyectos de irrigación; son nueve los que están pendientes, en agenda. Algunos, como el caso de Majes-Siguas II Etapa, corresponden a otra altitud y a otras condiciones de suelo. ¿Hay que pensar

en otros productos, distintos a los de la cartera que se tiene hoy en día, o deberíamos cultivar algunos de los que ya se producen para exportarlos en estacionalidades complementarias y, así, ampliar la ventana? ¿Cuál es su opinión sobre la ampliación de la frontera agrícola?

Majes-Siguas es un proyecto que los inversionistas extranjeros y los mismos peruanos ven como la joya del Perú. No se halla exactamente en la costa; tiene una nubosidad fantástica y un delta de temperatura que no existe en el resto de esta región natural. Entonces, suceden varias cosas ahí. Quizás se vaya a abrir otra ventana para los productos que ya tenemos; es muy probable que mejore la calidad de algunos de ellos debido a los deltas de temperatura, y también se podrá plantar lo que no crece en la costa. Majes-Siguas es un proyecto muy interesante. Ya hay empresarios peruanos que han comprado o alquilado algunas tierras al costado de la zona con el fin de hacer las pruebas justamente para el día en que se dé Majes-Siguas III Etapa. Es una lástima que el proyecto esté paralizado. Ahí habrá una inversión de mil 900 millones de dólares, que no es poca cosa, fuera del valor de la tierra.

« LA ESTABILIDAD JURÍDICA ES IMPORTANTE PARA PODER SEGUIR INVIRTIENDO A LARGO PLAZO EN LA AGROEXPORTACIÓN »

YOSELYN MALAMUD

CEO de Virú S.A.

En primer lugar, quiero contarles rápidamente lo que es la empresa Virú, cómo ha crecido y cómo la agroexportación ha generado empleo. Tenemos 26 años en el sector y manejamos más de 10 mil hectáreas y ocho plantas de procesos. Tenemos diversos cultivos: el espárrago, el pimiento, la alcachofa, la palta, el palmito, el mango y, principalmente, el arándano, en diversas presentaciones: conservas, fresco y congelado. En conservas y congelados, que son los productos procesados, somos los más grandes exportadores del Perú. También estamos diversificados en mercados: Estados Unidos, Europa y Asia, a donde recién estamos ingresando. Con nosotros trabajan más de 12 mil personas, lo cual es muy importante porque la agroindustria y la agricultura generan muchísimo trabajo.

En el Perú estamos en toda la costa y, desde hace seis años, en la selva, donde hemos podido diversificar gracias a la construcción de la carretera IIRSA, sin la cual no habría sido posible hacerlo. Lo que estamos viviendo hoy en la selva es lo que hemos vivido hace 26 años, cuando entramos

a la costa y la agroexportación era mínima. En la selva cultivamos el palmito, un complemento de la palma cuya ventaja es que se puede sacar en vehículos bastante más chicos, sin que se necesite carreteras. Esto ha permitido que muchos pequeños agricultores de zonas muy alejadas puedan sembrar con nosotros y saquen sus productos hacia nuestras plantas para que los podamos procesar y vender. Entonces, ha habido mucha inclusión en la selva por el acceso a esos lugares remotos.

Mano de obra formalizada

Todo eso ha permitido formalizar la mano de obra. Cuando entramos, nadie estaba bancarizado. Hoy en día, a la gente se le paga; nosotros lo hacemos a través de los bancos. Hemos formado cadenas productivas tanto en la sierra como en la selva. En la actualidad, hay 275 pequeños agricultores que trabajan con nuestra empresa. El objetivo es llegar a 1000 agricultores para que ellos siembren el palmito y Virú S.A. lo procese. Estamos creando riqueza en la zona, el valor del terreno ha aumentado. Nuestra meta es llegar a las 5000 hectáreas en la selva y hacer de ella un polo de crecimiento, tal como ha ocurrido en la costa, donde abarcamos desde Sullana y Trujillo hasta Chincha.

La agroexportación es un motor de crecimiento de la economía. Es un sector que, a pesar de la crisis, ha crecido 2,9% por la seguridad y la confiabilidad que hay en él. Es un sector que descentraliza porque no está en Lima, sino en la costa, en la sierra, donde se necesita generar trabajo, generar industria. Es un sector que integra y bancariza, que crea muchas fuentes de empleo. Más de 500 mil personas trabajan en la agroindustria y, como decía Ricardo Polis, eso se ha dado gracias a la ley agraria y a la estabilidad jurídica, que les permite a las empresas invertir en la agricultura, cuyos resultados se ven en el largo plazo. Además, los subsectores relacionados con la agroexportación también han seguido creciendo.

Por otra parte, es un sector que ha generado credibilidad a nivel mundial y, al mismo tiempo, la imagen del Perú ha mejorado debido a los productos de calidad relacionados, sobre todo, con la gastronomía. La agroindustria le ha dado al país una imagen muy importante. El Perú exporta algo más de 6000 millones de dólares. Sin embargo, otros países con terrenos 'generales' de tamaños similares, como Italia, España y Francia, exportan siete veces más que nosotros: España, 46 mil millones; Italia, 41 mil millones, y Francia, 61 mil millones.

Mucho por hacer a largo plazo

Tenemos muchísimo por hacer. ¿Cómo lograrlo? La estabilidad jurídica es vital para seguir invirtiendo a largo plazo en, por ejemplo, los proyectos de irrigación que están pendientes, en infraestructura, en carreteras. Así como la

autopista IIRSA le permitió a Virú S.A. llegar a la selva, donde tenemos 1000 hectáreas sembradas y generamos trabajo, ¿a cuántos lugares más podría entrar la agroindustria mediante otras vías? Igualmente, se debe invertir en aeropuertos y puertos, como el puerto de Salaverry.

Es necesario que el sector público, el sector privado y las universidades trabajen en conjunto para desarrollar productos, estimular la investigación e integrar a los pequeños agricultores a través de las cadenas productivas. Nosotros demostramos que sí funciona. El ejemplo es clarísimo; lo hemos hecho con el palmito y con el mango, y lo venimos haciendo con la alcachofa desde hace más de 10 años; tenemos más de 1000 hectáreas sembradas con terceros agricultores que nos dan esta hortaliza y, además, el Perú es la principal empresa agroexportadora de alcachofa del planeta. Entonces, hay un potencial y tenemos que seguir trabajando en ese modelo.

Finalmente, hay un problema al cual nos enfrentamos: la siguiente generación de los pequeños agricultores que tienen dos, tres o cuatro hijos. Para que estos sigan en la agricultura, y esta siga generando riqueza, es primordial dirigir los cultivos de panllevar a cultivos más rentables, para que puedan exportar. En tal sentido, una opción son las asociaciones que tenemos con las cadenas y la posibilidad de involucrar a toda esa gente para que también sea beneficiada con la agroexportación.

Intervención

En Perú, el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) es, digamos, el ente responsable para esa mirada. Pero, en un sector como el agro, ¿la información sobre mercados, sobre productos con mayor potencial, con nuevas presentaciones, etcétera, la han desarrollado ustedes como empresa o consideran que el Estado aporta, o debería aportar, para tener una visión de información comercial, de inteligencia de mercados?

Las empresas son las que han traído todo. En nuestro caso se han hecho las pruebas, las siembras, y demás, de estos productos de exportación. Considero que el Gobierno debe apoyar estas iniciativas del sector privado: en infraestructura, en carreteras o en el tema de salud. Por ejemplo, si la selva está creciendo y se está generando trabajo, se podría implementar ahí todo lo que son sistemas de salud. Además, se debería trabajar mucho más con las universidades y con los sistemas de investigación, para seguir desarrollando variedades, mejorar los cultivos, etcétera. Entonces, no creo que sea el rol del Estado traer productos nuevos y desarrollarlos en la agricultura. Para eso tenemos al sector privado, que puede ver qué hay afuera, qué nuevos cultivos existen, y traerlos e incorporarlos. En suma, se debe trabajar en conjunto para que surja el apoyo y tanto el sector privado como el sector público y las universidades sigan desarrollándose y la agroexportación continúe creciendo.

Foto: Freepik.

REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Gracias a cada uno de nuestros expositores. Alfonso Velásquez nos ha dado una clase de lo que es una política de Estado por su gran desempeño al frente de Sierra Exportadora, cuya visión era ampliar la frontera agrícola donde existe extrema pobreza. Ricardo Polis nos ha hablado, con mucha ilusión, de lo que se puede hacer en la agricultura. Y Yoselyn Malamud tiene una mirada optimista hacia el oriente a través de las vías de penetración y de conectividad con el Brasil, que es un mercado inmenso que sigue esperando y al cual América Latina, y principalmente el Perú, le dio la espalda durante muchos años. Tuve la suerte de conocer a Yoselyn, caminando por el norte de nuestro país, y fui a visitarla a su empresa Virú. Quiero agradecerle su generosidad cuando contrató a varios egresados de Beca-18 de la USIL que eran de la región y que, estoy seguro, le han dado muy buenos resultados.

Se ha mencionado el tema de la participación de las mujeres en la agricultura. Cuando se habla de igualdad de género, más que igualdad de género, es igualdad de oportunidades. La USIL tiene un campo pequeño en Pisco, de 35 hectáreas, en el que se ha sembrado arándanos, y grande fue mi sorpresa cuando el día de la cosecha vi a un grupo de mujeres. Le pregunté a Ismael Benavides a qué se debía, y me respondió que el arándano requiere de mucho cuidado y que las mujeres poseen condiciones muy especiales para esas cosechas. De modo que, por más que nos sofistiquemos con la tecnología y nos llenemos de robots, habrá oportunidad en algunos productos, como el arándano, en que la mano de obra de los hombres y las mujeres será irreemplazable.

Cuando estuve en Piura, hubo un cultivo que me sorprendió mucho: la vid. La uva grande que conocí y comí venía de Chile, pero en el sur del Perú se cultiva hasta hoy la uva especial para el pisco peruano, que tiene el certificado de origen. En cuanto a Piura, los agricultores –grandes, medianos y pequeños– y los inversionistas vieron que, en ciertas partes de la región, ese clima era muy favorable para la siembra de uva. Piura es hoy un gran productor de uvas, no la del pisco, por supuesto, pero sí de uva para comer, que se exporta principalmente a China.

Me acuerdo de que, cuando se hablaba de que nuestras exportaciones debían dirigirse a China, los empresarios peruanos nos decían que estábamos locos, que los chinos, con sus 1400 millones de habitantes, nos iban a destruir y

se iban a apropiar de nuestro mercado. Hoy en día, China es un gran socio comercial del Perú en el sector de alimentos.

Los grandes problemas del mundo serán dos. El primero es el del agua. Nosotros tenemos las reservas de agua más importantes; somos uno de los países con la mayor cantidad de agua en el mundo, solamente que seguimos arrojándola al mar. El segundo problema es el de los alimentos. Ahora el COVID-19 nos adelanta todo un cambio y nos habla de la alimentación sana. Me pongo a pensar en el futuro que puede tener el Perú si desde el Estado se promueve una política para transformarnos en uno de los principales países proveedores de alimentos orgánicos que el mundo demandará. Hoy, la población es mucho más consciente de la importancia de los alimentos que consume y va en busca de lo natural. Pero también tenemos que desarrollar nuestro propio mercado para alimentar sanamente a 32 millones de peruanos.

Sabemos que la Academia debe contribuir al desarrollo de la agricultura y que el Estado debe invertir más en investigación. Si se revisa qué patentes tenemos o cuál es el porcentaje del PBI que invierte el Gobierno en comparación con los países de América Latina, notarán que estamos bastante atrasados. Necesitamos investigar mucho. Por esa razón, cuando visité a Yoselyn Malamud, me dijo que había que investigar de la mano; ahora le ofrezco hacerlo. Con la

empresa Danper estamos realizando estudios para convertir los excedentes de la alcachofa en alimentos para animales. Probablemente tengamos noticias en el corto plazo.

No hay manera de desarrollar al Perú sin carreteras, sin comunicaciones y sin inversión pública. Pero no hay forma de hacer inversión pública en un país sin estabilidad jurídica, democrática y política, porque esa es una inversión de largo plazo. Y si nos equivocamos –como ha pasado con el tema de los peajes–, nadie querrá venir a invertir en el Perú, como sí lo hicieron en Chile para hacer esas vías maravillosas de comunicación, que fueron financiadas con los peajes.

Cuando Belaunde planteó la construcción de la Marginal de la Selva, le decían que demostrara cuántos camiones pasarían por allí y él respondió: "¿Qué camiones, si la carretera no existe?". Ahora quiten la autopista de la selva y verán que se viene abajo la producción de San Martín, un gran productor de café y cacao. Es que todavía no nos damos cuenta de la importancia de los caminos y carreteras para el desarrollo del país y el progreso de los pueblos.

Tan importante es el suelo como el mar. Desde pequeños nos enseñaron que el Perú tenía tres regiones naturales: costa, sierra y selva. No es así: siempre tuvimos cuatro, porque ¿dónde está el mar?, ¿dónde están las 200 millas de Grau?, ¿dónde está esa riqueza marítima que hoy en día,

con la pesca artesanal, puede abastecer a los mercados de consumo que se abrirán en forma aún más masiva? El cabotaje, teniendo puertos, será esa carretera en el mar que hasta puede abaratar tiempos y costos. Entonces, es importante que Salaverry, que ya está privatizado y le pertenece a un grupo empresarial, reciba el impulso suficiente y el Estado no le cambie las reglas de juego, porque cuanto más puertos tenga el Perú, más posibilidades de exportación habrá.

No quiero dejar de mencionar dos proyectos importantes: Majes-Siguas y Chavimochic, que políticamente están envueltos en una investigación sobre corrupción, que quizá la haya habido; sin embargo, ¡qué tiene que ver con la necesidad de la ampliación de la frontera agrícola! ¿Por qué entrampamos proyectos de desarrollo? Si algo se debe tener en claro es que la única manera de salir adelante es generando empleo, y el empleo no se va a generar sin obras de desarrollo y sin una buena educación. Necesitamos mano de obra calificada y, por tal razón, estamos aquí recogiendo iniciativas, proyectando investigaciones y contribuyendo, desde la Academia, al desarrollo nacional.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS
ADJUNTO AL RECTOR

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

CONCLUSIONES

- Antes de la pandemia, el cambio climático ya había generado un aumento en los precios de los alimentos a nivel mundial.
- Durante la primera fase de la pandemia del COVID-19, la preocupación de los gobiernos era mantener la cadena de suministros de alimentos.
- En América Latina se prevé un incremento de 22% en los cultivos y de 16% en los productos ganaderos.
- Se proyecta que, para el año 2028, América Latina representará más del 25% de las exportaciones mundiales de productos agrícolas y pesqueros.
- La costa es una franja agroexportadora por los grandes megaproyectos que se idearon y empezaron a construir

gracias a la visión de Fernando Belaunde de "convertir en verde el arenal".

- Pese a que hay suficientes alimentos, existen problemas de acceso a ellos. El fantasma del hambre podría recrudecer, especialmente en países con altas tasas de desempleo e informalidad.

- Las exoneraciones no necesariamente son malas. El fomento de la actividad productiva va de la mano con la recaudación.

- En el Perú, la cadena de suministros de alimentos se ha mantenido resistente.

- La pandemia significa, también, la búsqueda de una alimentación saludable, la cual aumentará el consumo de productos orgánicos.

RECOMENDACIONES

- Debemos ver el actual escenario mundial como una oportunidad para la agroexportación en América Latina por ser una zona muy rica en tierra y agua.

- Tenemos que dirigir nuestra mirada a la sierra y a la selva. Los campesinos producirán el 80% de la comida en el mundo en desarrollo en los próximos años.

- Necesitamos integrar la sierra y la selva a la cadena exportadora, que crece al amparo de 20 tratados de libre comercio.

- Es importante mirar el campo, rescatar la agricultura orgánica, aumentar la capacidad hídrica, formar cadenas productivas con los pequeños agricultores y tecnificar el agro.

- Debemos comprar y consumir lo que el campo produce. También tenemos que desarrollar nuestro propio mercado para alimentar sanamente a 32 millones de peruanos.

- Es primordial mantener las reglas de juego y la Ley de Promoción del Agro, que contribuyeron al desarrollo del sector.

- Es fundamental ampliar la frontera agrícola con proyectos como Chavimochic y Majes-Siguas, entre otros.

- Debemos seguir trabajando en la suscripción de tratados comerciales y, al mismo tiempo, crear una autoridad autónoma que estudie el tema del calentamiento global.

ALFONSO VELÁSQUEZ

CONCLUSIONES

- La gran labor de coordinación y el trabajo en conjunto que vienen desarrollando el sector público y el sector privado se ve reflejado en los números.
- En el año 2019, las exportaciones peruanas cayeron 3%. Sin embargo, las exportaciones agroindustriales crecieron 10%.
- China cada vez tiene un peso mayor como destino de nuestras agroexportaciones.
- Tenemos una gran oportunidad: la demanda de alimentos crecerá 70% en los próximos años.
- La pandemia revalorizó lo saludable y lo seguro. Se intensificó la compra *online*.
- En la etapa de la "nueva normalidad" se espera la recuperación de la demanda, la reformulación de las preferencias de los consumidores, la reorganización del *retail* y una mayor disposición a pagar por alimentos de calidad.

RECOMENDACIONES

- Debido a que Estados Unidos y China mantienen un crecimiento dinámico, tenemos que enfocar nuestras acciones e intereses promotores hacia ellos.
- Resulta necesario mirar nuestros productos desde una visión sostenible. Es el momento de despegar.
- Es primordial que el sector público, el sector privado y la Academia trabajen articuladamente.
- Debe cuidarse con atención la oferta de pitahaya, frambuesa, fresa, mora, cereza, aguaymanto, etc., que cuentan con excelentes oportunidades de mercado.
- No hay que descuidar las cadenas de valor, que deberían trabajarse con productos de la selva, como el camu-camu, el aguaje y la moringa.
- Los gobiernos regionales podrían integrar la oferta de sus zonas a los productos que ya se han trabajado desde Sierra Exportadora, vía PROCOMPITE.
- Es una necesidad involucrar a la agricultura familiar en el proceso de acercamiento al mercado.
- Las universidades podrían convocar a sus egresados para desarrollar estrategias de asociatividad y normalización que permitan una mayor productividad con el soporte de la capacitación.

RICARDO POLIS

CONCLUSIONES

- El mundo tiene que seguir alimentándose. Por lo tanto, el Perú seguirá creciendo.
- El Perú compite con todos los países del hemisferio sur que son grandes exportadores, como Chile, Sudáfrica, Argentina, Brasil, Uruguay, Australia y Colombia. Hoy somos respetados: estamos en el top 10 de las agroexportaciones en el planeta.
- Estamos enfocados en la agricultura de árboles perennes, con inversiones a largo plazo.
- La Ley de Promoción Agraria ha sido renovada dos veces y regirá hasta el año 2031. Gracias a ella, el empresariado peruano apostó por la agricultura en el Perú.
- El Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA) es un gran aliado de la industria agroexportadora junto con el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo.
- Además de las ventajas naturales, se ha logrado una profesionalización en el sector. Contamos con los mejores sistemas de riego y los mejores *packing* del mundo.

- La industria agrícola ha logrado la inclusión y, con ello, la reducción de la pobreza en su zona de influencia, donde viene desarrollándose la agricultura moderna.
- La fuerza laboral en el campo es de 50% hombres y 50% mujeres. Las mujeres, que en muchos casos eran dependientes de sus esposos, se han empoderado.

RECOMENDACIONES

- No se pueden perder las concesiones de infraestructura de comercio exterior. Los puertos, aeropuertos, autopistas y carreteras de penetración son vitales.
- Para que la agricultura siga creciendo, es indispensable investigar y estudiar nuevos productos, lo que se puede lograr con el apoyo del Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA).
- Es fundamental conservar la política de tratados de libre comercio, acompañados de acuerdos fitosanitarios.
- También es muy importante mantener al SENASA como una entidad técnica con perfil internacional.
- Hace falta difundir el alto nivel que tiene hoy la industria nacional.

- La Academia debe atender las necesidades de ingenieros agrónomos bilingües, ingenieros de alimentos, ingenieros hidráulicos, investigadores postcosecha, etc.

- Hay que continuar investigando y estudiando los mercados y sus demandas. Este es un negocio a largo plazo; hay muchas áreas plantadas y seguiremos creciendo en producción, pero los mercados no son infinitos.

YOSELYN MALAMUD

CONCLUSIONES

- La agroindustria y la agricultura son importantes generadoras de empleo.

- La construcción de la carretera IIRSA ha sido vital para el desarrollo de nuestra empresa. Asimismo, ha habido mucha inclusión en la selva por el acceso a lugares remotos.

- La agroexportación es un motor de crecimiento de la economía. La seguridad y la confiabilidad son básicas.

- Es un sector que integra y bancariza, que crea muchas fuentes de empleo. Más de 500 mil personas trabajan en la agroindustria, y eso se ha dado gracias a la ley agraria y a la estabilidad jurídica.

- Hemos generado credibilidad a nivel mundial y, simultáneamente, la imagen del Perú ha mejorado mucho debido a los productos de calidad relacionados, sobre todo, con la gastronomía.

RECOMENDACIONES

- La estabilidad jurídica es vital para seguir invirtiendo a largo plazo en, por ejemplo, los proyectos de irrigación que están pendientes y en infraestructura, como carreteras, puertos y aeropuertos.

- El sector público, el sector privado y Academia deben trabajar juntos para desarrollar productos, estimular la investigación e integrar a los pequeños agricultores a las cadenas productivas.

- Es importante dirigir los cultivos de panllevar a cultivos más rentables, para que los pequeños agricultores puedan exportar.

- El Estado podría implementar sistemas de salud en las zonas de la selva donde ya se está operando con la agricultura de exportación.

- Se debe seguir trabajando más de cerca con las universidades en investigación para el desarrollo de variedades y la mejora de cultivos.